

Entrevista al: Padre Atef realizada por: Rut Cazorla

Salamanca, 24 de septiembre de 2006

Preséntese a los lectores, padre:

Soy el padre Stefanos Keryakes, aunque todos me conocen como Atef. Pertenezco al Instituto del Verbo Encarnado, una orden de misioneros. Estamos en 39 países, y somos en total unos 2000 sacerdotes y 4000 hermanos. Allí donde vamos nos ponemos a disposición del Obispo para ayudar a evangelizar. Nuestros destinos son siempre pueblos alejados de las grandes ciudades, donde no hay ninguna iglesia y ¡muchas veces incluso no hay ningún católico! Nuestro carisma es proclamar el evangelio viendo a Nuestro Señor encarnado en la gente.

¿Vio clara su vocación o tardó un tiempo?

Siempre tuve muy claro el sentimiento de que Dios me llamaba para este camino. Especialmente a raíz del asesinato de mi padre, al que mataron por ser católico y tener una capilla en nuestra casa, sentí que debía seguir el camino de Cristo.

Ser católico en Egipto es muy duro. La universidad fue especialmente dura por las continuas amenazas y agresiones por parte de mis compañeros musulmanes, que no querían que siguiera a Cristo. Una vez entré en el seminario me sentí muy feliz, pero igualmente fue muy sacrificado pues la persecución continuó por parte de mis vecinos musulmanes.

¿Cuántos años tiene?

33 años. Entré con 16 en el seminario y llevo ya 7 de sacerdote.

Háblenos un poco de su familia. Por ejemplo, ¿son también ellos católicos?

Somos 5 hermanos y yo soy el pequeño de la familia. Mi madre aún vive, pero está mayor y muy enferma y a mi padre le asesinaron, como os he comentado al principio, cuando yo era muy joven, delante de todos los hermanos.

Todos mis hermanos son también católicos y mucho más piadosos que yo. Al principio todo el mundo pensaba que serían ellos quienes entrarían en el seminario o en la vida consagrada, pero Dios me eligió a mí. De mis hermanos, uno trabaja en el Cairo, otro médico y mis dos hermanas son profesoras.

Mi madre está muy enferma e incapacitada en casa ya que no puede moverse. Ha sufrido mucho en esta vida, pero está feliz. Ella quería morir por Cristo. Cuando estaba bien salía a buscar a chicas pobres que no tuvieran nada, atendía enfermos, etc. Era un continuo ejemplo para nosotros. Sé que está muy feliz, aunque hace un año y medio que no la veo porque no puedo estar muy en contacto con mi familia. Estoy bajo control de la policía, por ser un sacerdote católico, y temo llamar por teléfono para no causar problemas a mis seres queridos. De hecho, he tenido que cambiar cada dos meses de número de teléfono para evitar ese control.

Háblenos de su misión en el Cairo

La misión que tenía era un pueblo de 50.000 habitantes en el que no había ninguna iglesia ni capilla. Pasamos por muchas dificultades y penurias y tuvimos muchos problemas con el gobierno y con los musulmanes, que asaltaban la casa en la que vivíamos y nos robaban lo poco que teníamos. Finalmente nos quemaron la casa y el coche. Ahora, gracias a Dios y la Virgen de Montserrat, tenemos iglesia, parroquia y tres capillas. El patriarca recientemente me ha cambiado de lugar y ahora estoy en otro destino.

¿Cómo consiguió rehacer la iglesia, casa y capillas? Coméntenoslo, por favor...

Dios Misericordioso y la Virgen de Montserrat nos proporcionaron lo que necesitábamos para ello...

Perdone, ¿cuál es su relación con España? Porque ha nombrado ya dos veces a la Virgen de Montserrat.

Después de que me quemaran la casa y el coche no tenía un lugar para los niños, y además enfermé del pulmón y del hígado. Gracias a unos amigos sacerdotes de Barcelona me trajeron aquí a un hospital para que me atendieran y curaran. Estos sacerdotes me llevaron a Montserrat y allí recé a la Virgen pidiéndole una casa para los niños y una capilla. Al día siguiente, algunos amigos de Barcelona me enviaron el dinero necesario para reconstruir todo y comprar un coche nuevo para llevar a los niños. Por eso hemos consagrado la casa y la capilla a la Virgen de Montserrat.

Está venga a nombrar a unos niños...

Sí. Tenemos acogidos a 90 jóvenes sin hogar, huérfanos, de edades comprendidas entre los 10 y los 20 años. Me encargo yo de ellos: de su alimentación, de llevarles y traerles al colegio, etc.

Cuéntenos cómo es un típico día suyo.

Me levanto a las 3,30 de la mañana y hago una hora de oración. Luego voy a la cocina a prepararles a los niños el desayuno, que consiste en pan y una taza de té. Los niños se levantan a las 7 de la mañana todos los días y a esa hora desayunan.

Pero padre, ¿tanto tiempo lleva preparar un té?

No, el problema no es el té, ¡el problema es que el pan lo hago yo! Aquí no nos traen el pan cada mañana, así que yo mismo lo preparo, amaso y horneo. ¡Soy un gran cocinero!

Después de desayunar les llevo al colegio, donde están hasta las 14 horas, en que vuelvo a buscarles. Normalmente tengo que hacer unos 8 viajes de ida y otros 8 de vuelta...

Claro, porque tiene un coche, padre, lo suyo sería tener un autobús, ¿verdad?

Sí, pero ¡es muy caro!

Mientras los niños están en el colegio yo doy 4 horas de clase en la universidad en el Cairo. Cuando regresan del colegio comen, siempre un plato de pasta, y luego se dedican al estudio o a diferentes actividades hasta que llega la hora de la Santa Misa y, después, la hora de la cena. Siempre cenamos sopa con pan... aunque algunas veces nos regalan verdura y fruta. No es muy normal que tengamos verdura y fruta, porque hace mucho calor

y enseguida se pudre. Como la compra la hago una vez al mes, ¡sólo puedo tener alimentos no perecederos!

Aún así, esta aparente falta de comodidades no nos preocupa. Todo lo que le pedimos a la Virgen nos lo concede. Un día estábamos pasando mucha hambre: no teníamos más que té y pan duro con agua. Nos pusimos a rezar, hicimos adoración y nos llegó una gran ayuda de gente que no conocíamos de Egipto.

Háblenos de la nueva misión en la que está ahora.

Ahora estoy en Alejandría, bueno, en un pueblo a 80 kms, en el que no hay ni iglesia ni católicos. Tiene 80.000 habitantes y me dijeron que había 12.000 cristianos, aunque todavía no les he contactado. ¡Dios proveerá! La semana que viene, cuando vuelva a Egipto, pensaré en ello. Lo mejor es poner todo en manos de Dios.

Al trasladarse a esta nueva misión, ¿qué pasó con el orfanato?

Nosotros empezamos una misión y cuando está ya todo encauzado se lo dejamos a los Obispos para que lo gestionen ellos. Los sacerdotes que se quedaron en el anterior pueblo en el que estuve no querían continuar con el hospicio que yo llevaba: querían dedicarse exclusivamente a su parroquia. Así que cogí a los 90 niños y me los llevé al nuevo pueblo al que me destinaron. Las monjas de Alejandría nos dieron una casa con 4 habitaciones y ahí es donde vivimos ahora.

Cuando llegan a un pueblo en el que no sólo no hay iglesia sino que tampoco hay católicos, ¿cómo empiezan a evangelizar?

En primer lugar vamos visitando a la gente y siempre empezamos haciendo una obra de caridad, una clínica, por ejemplo, ya que allí la medicina es muy cara y está al alcance de unos pocos. Buscamos a algunos amigos médicos que vienen un par de veces por semana. Gracias a Dios y a la Virgen de Montserrat nos llega la ayuda de mucha gente de España, especialmente de Barcelona. Recibimos material y dinero para pagar a los médicos y comprar medicinas. Después visitamos casa por casa, para saludar y comentarles que hemos abierto una clínica gratuita... y así comenzar la amistad.

¿Eligen de alguna manera las casas que van a visitar? ¿Tienen cuidado de no entrar en casas de musulmanes?

No, no elegimos, entramos en cualquier casa indistintamente y cuando entramos no hablamos de religión, sino que conversamos sobre temas generales: trabajo, estudios..., y les comentamos la misión que estamos desarrollando en ese pueblo. Si se trata de la clínica les hablamos de ella, etc. Más adelante, cuando ya hemos confraternizado algo más, les invitamos a que nos visiten en nuestra casa, capilla o parroquia.

Normalmente voy mucho a visitar a musulmanes pobres que no tienen nada y les llevo comida. También acompaño a médicos que visitan a mujeres musulmanas ancianas que han sido abandonadas por su marido e hijos. Nosotros atendemos a todos y damos ayuda a todos, independientemente de su religión.

Démos un consejo para los jóvenes que están leyendo esta revista

Jóvenes, acercaos al Señor, que os quiere mucho y ese Amor es mucho más grande de lo que pensamos. Si realmente queréis vivir felices y tranquilos, debéis estar en presencia del Señor. Puede que encontréis felicidad en el mundo, pero ésta es pasajera. La verdadera felicidad está en Jesucristo.

Los jóvenes quieren buscar su futuro, pero sólo estará bien fundamentado si su base es en el Evangelio: no encontrarán nada fuera del Evangelio porque Jesús es el Camino, la Luz y la Verdad.

Si se encuentra con un joven de Occidente que no cree en Dios porque el creer en Él implica cambiar de vida, ¿cómo haría para, en pocas palabras, presentarle el amor de Cristo?

El problema no suele ser que no crean en Dios, sino que no creen en la Iglesia y para ellos la Iglesia son los sacerdotes. Los sacerdotes de ahora no damos ejemplo con nuestra vida, no vamos a visitar a los pobres o a buscar a los jóvenes. Estamos en nuestra parroquia y no salimos de ella. Los jóvenes de hoy en día no tienen problema con Jesús, tienen problema con los sacerdotes. Los jóvenes saben que Jesús existe, pero no ven en el sacerdote el reflejo de Cristo y entonces no les resulta atrayente. Por eso, con el ejemplo y paciencia llegaremos a los jóvenes. Con el ejemplo verdadero del corazón les mostraremos la Misericordia y el Amor de Dios.

Te voy a contar un caso que sucedió recientemente. Me encontré con dos jóvenes españolas que vinieron a Egipto de turismo y estaban buscando un hotel. Yo les dije que podían alojarse en la casa de la monja, y eso hicieron. Ninguna de las chicas era creyente, pero tras dos meses de estar allí ¡no quisieron volverse a Madrid! Se han quedado ayudando a la monja a llevar el hospicio que tienen, atendiendo a las niñas, etc. En Madrid no iban nunca a Misa, por malas experiencias o tópicos en contra del clero, pero sin que la monja les hablara de Dios, solamente con el ejemplo de su vida entregada al servicio de Dios a través del servicio a esas niñas, las jóvenes se convirtieron. ¡Descubrieron la Misericordia del Señor entre las niñas a las que ayudaban! Ahora estas dos chicas han descubierto a Cristo en la Eucaristía, pero primeramente lo descubrieron en aquella monja y en los ojos de las niñas huérfanas.

Por eso, a la gente que no va a la iglesia tenemos que enseñarles, que educarles, que mostrarles el camino, pero con el ejemplo y hablándoles de corazón a corazón.

Jóvenes, creed mucho en Dios y en la Virgen María, que nos ayuda mucho. Consagradle vuestra vida a ella. No tenemos que tener otro ejemplo que Jesucristo y la Virgen María y tenemos que amar también mucho al Papa. ¡Viva el Papa! ¡Viva La Virgen! ¡Viva Jesucristo!

Es la primera vez que viene a JRC-FRC y nos gustaría saber su opinión al respecto. ¿Esperaba algo así o, por el contrario, ha superado sus expectativas?

Para mí, estar este año en JRC ha sido un don del Señor. Anteriormente estuve en España en un encuentro con el Santo Padre. Ahora, éste ha sido el segundo encuentro, con los jóvenes de JRC. Ha sido muy especial, porque para mí era la primera vez que vivía una experiencia así con jóvenes europeos con una vida espiritual tan rica y hermosa: adoración al Santísimo, la confesión, la Eucaristía, y su formación doctrinal, espiritual y cultural de gran nivel. Se ve mucho buen fruto tras estos encuentros: novios que se casan, vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Esto es muy bueno para España, para que vuelva a sus raíces católicas.

Este encuentro me hizo mucho bien también porque estoy pasando un tiempo muy duro en Egipto y este espíritu juvenil me hizo cambiar en mi corazón muchas cosas. Me devolvió la alegría y la paz al corazón y me hizo ver que tengo que dejar todas mis preocupaciones en manos del Señor. Doy muchas gracias a JRC y muchas gracias al don del Señor por permitirme compartir con vosotros este encuentro. Doy gracias también de forma muy especial a los sacerdotes que me invitaron de Talavera.

¿El siguiente JRC en Egipto?

Sí, si Dios quiere... ¡¡¡en el 2007!!! El único problema que tengo es dónde meter a 400 jóvenes: somos 90 en una casa de cuatro habitaciones... pero ¡Dios proveerá!
Muchas gracias.

Muchas gracias a usted, padre ¡JRC rezará por usted todos los días! Cuento con nuestras oraciones.